Fundación Milenio

INFORME NACIONAL DE COYUNTURA

15 de junio de 2012 Nº 151

El Mutún sigue siendo una incógnita

En noviembre del año 2006, la Fundación Milenio publicó en el número 5 de su serie Coloquios Económicos un estudio con el título "El Proyecto del Mutún, ¿Un sueño inconcluso?" Poco tiempo antes, el gobierno boliviano y la empresa de la India, Jindal Steel llegaron a un acuerdo que contemplaba la extracción del mineral, producción de hierro (DRI) y de acero del Mutún por 40 años. La conclusión de ese estudio era que el proyecto Mutún era un sueño inconcluso.

Lo primero que llamó la atención de dicho acuerdo era que Bolivia entregaba una gran riqueza sin tener un estudio actualizado de su potencial. El último estudio de factibilidad fue realizado en los años ochenta por una consultora brasilera de nombre COBRAPI, bajo la tuición y supervisión de la antigua empresa estatal SIDERSA. Ese estudio concluyó que esta explotación, a pesar de la riqueza de los yacimientos, no era rentable ni conveniente por las razones siguientes: a) El consumo de hierro en Bolivia era pequeño; b) China vendía (y vende) en el mercado nacional a precios imposibles de competir; c) La producción con gas, frente a la producción con carbón vegetal (alternativa recomendada por la consultora) era muy onerosa y, finalmente, d) La calidad del material, rica en fósforo, encarecía los costos de producción con relación a las explotaciones de otros yacimientos.

En los últimos años, el precio del hierro subió aceleradamente, fue de US$ 98 la tonelada cuando se firmó el contrato con la Jindal, a US$ 148 la tonelada en abril de 2012. El consumo doméstico de productos de hierro y de acero era de 16 mil toneladas cuando COBRAPI hizo su estudio, el año 2012 alcanzó las 300 mil toneladas. Corresponde averiguar si con este nivel de precios y de demanda doméstica, es rentable invertir en agua, gas y transporte (obstáculos hasta ahora insalvables) para hacer rentable esta explotación. El costo de las primeras inversiones que Bolivia debía asumir en estos campos supera los US$ 1,000 millones.

La falta de un estudio de factibilidad fue una de los grandes errores de Bolivia en la firma de este acuerdo. Paralelamente, sorprendió que el Presidente Morales delegara a la señora Celinda Soza, Ministra de Producción y Microempresa y a su equipo técnico para negociar con la Jindal hasta llegar a un acuerdo y que el ministerio del ramo, dirigido por un cooperativista minero, el Sr. Walter Villarroel, tuviese un rol menor en dicha tarea. El Ministro de Obras Públicas, Salvador Ric tuvo también alguna participación en la elaboración de este acuerdo, pero algunas declaraciones suyas sugieren que no estaba completamente de acuerdo. Sorprendió mucho más que Jindal entrara en este negocio a sabiendas que Bolivia no tendría gas para proporcionarles, por lo menos en el corto plazo, que había serias dificultades en el aprovisionamiento de agua y que pasaría mucho tiempo antes que existiese alguna vía para transportar el mineral hacia alguno de los dos océanos.

Posteriormente, la Fundación Milenio en su Informe Nacional de Coyuntura (INC) Nº 99 retoma el tema del Mutún volviendo a llamar la atención sobre este acuerdo y sus interrogantes no respondidas aún. Desde entonces, el panorama se ha oscurecido más aún en medio de pedidos, promesas y declaraciones poco consistentes.

Por una parte, Jindal respondiendo al reclamo de Bolivia por la falta de ejecución de su compromiso de inversión, pide a Bolivia que cumpla con la oferta de entregar 6 millones de metros cúbicos de gas al día. Bolivia responde que podría proporcionarle la mitad de esta cantidad cuando Jindal termine de instalar la planta siderúrgica, mas, resulta claro que la planta no podría ser instalada contando sólo con la mitad de la provisión de gas y en un plazo incierto, pues el país no tiene esa cantidad disponible y no se sabe cuándo podría tenerla.

Simultáneamente, el discurso de Jindal no deja de llamar la atención. En el INC Nº 99 de Milenio se mencionó algunas declaraciones poco creíbles de sus personeros con relación a los precios y destinos de las exportaciones de minerales que estaba realizando, las que, de todas maneras son similares a las que realizaba la antigua SIDERSA; incluso se menciona, que está exportando el material que esta empresa extrajo en su momento. Además a medida que el tiempo transcurre, suben los montos declarados por Jindal de inversión efectiva, ubicándose en junio de 2012 en US$ 650 millones. Como esta cifra parece inverosímil, el Gobierno de Bolivia ordenó una auditoria, posiblemente, en forma tardía y no hizo conocer en qué consistiría. Esta última preocupación es relevante pues las auditorias instruidas por el Gobierno (ver por ejemplo, el caso de las empresas de hidrocarburos) no han arrojado mayores elementos de juicio.

El Presidente de la Jindal el señor Naveen Jindal, con alguna frecuencia declaraba que Bolivia comete un gran error al no dar a su empresa mayores facilidades pues si lo hubiera hecho la economía boliviana podría crecer entre el 10 y el 18 por ciento en un periodo de diez años (La Razón, 05/06/12) y que Bolivia, con la ayuda de una inversión mayor a la comprometida con Jindal (en lugar de US$ 2,100 millones, invertiría US$ 3,000 millones), podría convertirse en uno de los "mayores exportadores de hierro y acero del mundo". Estas declaraciones no se compadecen con la macroeconomía ni con las cifras del mercado mundial de estos productos, chocan con el sentido común y muestran algún desprecio sobre el nivel de conocimiento y entendimiento de los bolivianos. Por otra parte, este señor declaró que ninguna institución financiera quiere prestar a Bolivia, lo que no es cierto, por lo que sus inversiones son financiadas con recursos propios (a Bolivia no tiene por qué interesarle el origen de los recursos de inversión de la Jindal). Una empresa seria y grande como presuntamente es Jindal se encuentra envuelta en un lío judicial por dejar de pagar 42 meses de alquiler de sus oficinas en el edificio Tacuarai de Santa Cruz. Su representante en Bolivia era un residente de origen indio que tenía un pequeño negocio cerca del mercado de Abasto en esa ciudad.

Tarde o temprano, las desavenencias se plasmarían en juicios y protestas regionales. Bolivia no está en una situación muy confortable para reclamar a Jindal el cumplimiento del contrato ni para imponerle sanciones además de mostrar poca eficiencia en la defensa de los intereses nacionales. A este propósito Luis de la Reza dice: "Una prueba del soberano desprecio para las encrucijadas legales en que se ve colocado el país, se manifiesta en el "silencio" mantenido por ESM (léase Bolivia) frente al Proceso de Arbitraje iniciado hace varios meses por Jindal ante la Corte Internacional de Arbitraje, en París, demandando la devolución de dos boletas de garantía por un valor total de US$ 18 millones que fueron cobradas por ESM ante el incumplimiento de Jindal al monto de inversión comprometido dentro de plazo estipulado. ESM ha sido citada con esta demanda y debía haber designado su Árbitro para que se constituya el Tribunal Arbitral correspondiente. Inexplicablemente ESM (Bolivia) ha dejado vencer el plazo legal para esta designación, viéndose obligada la Corte a nombrar un árbitro de oficio para que la acción arbitral no se paralice y continúe hasta su conclusión" (Los Tiempos 14/03/12).

Tardíamente, el Presidente de COMIBOL, Héctor Córdova y el Ministro de Minería Mario Virreira han hecho conocer su descontento sobre el trabajo realizado por la Jindal pero sin hacer mención al incumplimiento de Bolivia y a la imposibilidad material de la ejecución del contrato con esa empresa. El exministro de minería, José Pimentel mantuvo una posición similar. El presidente de la Empresa Siderúrgica del Mutún (ESM), Sergio Alandia, declaró (La Prensa 18/05/12) que los resultados "efectivos" generados por el proyecto siderúrgico del Mutún desde la firma del contrato (hace 6 años) sólo alcanzan a US$ 40,000. "El fruto efectivo (del proyecto) es la exportación de unas 20.000 toneladas de mineral" concentrado. Las declaraciones del presidente de YPFB, Carlos Villegas a propósito de la demanda de gas de la Jindal parecen sugerir que piensa que es excesiva e inaudita. Jindal, por su parte, amenaza con retirarse de Bolivia y despedir a los 200 trabajadores que contrata. Ante estas amenazas, el Ministro Virreira respondió que estaría muy bien que se vaya. En contraste con las evidentes dificultades de explotar el Mutún, el Vicepresidente García Linera, en declaraciones a la prensa, garantizó la provisión de gas para el Mutún (Página Siete, 11/04/12).

Las 15 provincias de Santa Cruz exigen la continuidad de la explotación de hierro por parte de la empresa india, y los cívicos cruceños amenazan bloquear las carreteras si la empresa se retira del proyecto. El Comité Cívico de Puerto Suárez ha sido y es particularmente activo y agresivo en la lucha por mantener el proyecto de la explotación del Mutún a sabiendas que las condiciones materiales no están dadas para que ello sea posible.

El presidente de la ESM fue despedido en mayo 2012 por presiones del Comité Cívico de Puerto Suárez. Su sucesor, Ricardo Cardona escribió muchos artículos optimistas sobre la siderurgia alrededor del Mutún. Los hechos le darán razón o le provocarán desazón.

Este contexto lleva naturalmente a un difícil y complicado ejercicio de economía política con más interrogantes que respuestas. Entre las interrogantes están: 1) ¿Por qué razón Bolivia y la Jindal firmaron el contrato de explotación del Mutún sabiendo que no había gas, agua ni posibilidades de transporte?, ¿fue ignorancia de los unos y los otros o existe alguna explicación desconocida por el momento?, 2) ¿Por qué no se hizo un estudio de factibilidad?, 3) ¿Hay daños para Bolivia?, ¿de qué monto?, ¿quiénes son los responsables?, 4) ¿Cuál es la motivación del Comité Cívico de Puerto Suárez para insistir en continuar con la Jindal?, 5) ¿Será posible despedir a la Jindal y hacer un proyecto de factibilidad para relanzar el proyecto?, 6) ¿Quiénes en el Gobierno están a favor de la Jindal y quiénes piensan que debe irse?